

Pedro Pablo Rodríguez

Una vida dedicada a Martí

■ RAQUEL MARRERO YANES

TOHAVÍA EMOCIONADO con la noticia de que fue merecedor del Premio Nacional de Historia 2010, encontramos a Pedro Pablo Rodríguez López en una oficina del Centro de Estudios Martianos, en esta capital. Allí, rodeados de textos martianos, transcurrió nuestra conversación, transparente y pausada, solo aplazada por las interrupciones de sus compañeros que acudían, una y otra vez, a felicitarlo.

El doctor en Ciencias Históricas es un hombre sencillo y entusiasta que ha dedicado la mayor parte de su vida a estudiar la obra martiana, a la vez que ha desarrollado una labor incansable como investigador, periodista, ensayista y académico de mérito de la Academia de Ciencias de Cuba. Actualmente dirige la encomiástica y silenciosa labor del proyecto investigativo y editorial de la Edición Crítica de las Obras Completas de José Martí.

Ha publicado numerosos artículos, ensayos y libros, entre los que se destacan: **Antología del pensamiento revolucionario Cubano** (1970), **La primera invasión** (1987), **De las dos Américas** (2002, Premio de la crítica en 2003) y **El periodismo como misión** (compilación de estudios acerca del periodismo de José Martí, 2003).

Obtener el más alto reconocimiento por su labor tiene para él un significado especial, pues lo considera como un premio de los colegas de profesión, y también de los más de 5 000 miembros de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba (UNHC). “De personas que como yo, dedican parte de su tiempo y de sus esfuerzos a investigar temas históricos”, nos comenta.

—¿De dónde nace su vocación por la Historia?

—De mi madre (María Teresa), que fue maestra, y de mi padre (Ricardo) que fue periodista. Ellos conversaban de temas históricos y en la casa se respiraba un alto sentido patriótico, lo que motivó que sus héroes también fueran los míos.

—¿A qué debe su formación como investigador?

—A los historiadores cubanos que he leído desde el siglo XVIII, también a muchos del presente, y a la mayoría de los profesores de la Universidad de La Habana, en especial a Hortensia Pichardo, quien me enseñó a estudiar y trabajar con documentos; pero puedo asegurar que cada una de las personas con las cuales he trabajado, ha contribuido de manera especial en mi formación.

A su memoria llega el recuerdo de algunos amigos que a lo largo de estos años siempre tuvieron confianza en él como el doctor Armando Hart, Roberto Fernández Retamar y el siempre recordado Cintio Vitier. Igualmente Ramón de Armas, con quien comenzó a estudiar en profundidad a Martí.

¿Por qué su pasión por la vida y la obra de José Martí?, le pregunto. Entonces, con palabras tan pausadas como su andar, Pedro Pablo comenta que, como todo cubano, desde niño Martí fue para él un símbolo, un paradigma ético y



Foto: Otmaro Rodríguez

moral, sentimientos que se fueron acrecentando cuando, desde muy joven, empezó a organizar un curso sobre el pensamiento revolucionario cubano. Ya en 1970, salió publicado en la revista Pensamiento Crítico su primer trabajo: **José Martí, liberación nacional.**

“Desde entonces quedé atrapado por Martí, no solo por los mecanismos literarios que el Maestro logra apresar, sino también por la profunda riqueza y actualidad de su pensamiento”.

—¿Cómo valora el estado actual de las investigaciones históricas en nuestro país?

—Creo que la investigación histórica pasa por un buen momento, por los resultados en cuanto a su variedad temática. Ha sido una de las disciplinas sociales mejor y más trabajadas. Hay actualmente muchos historiadores escribiendo, lo que hace que la investigación histórica no se quede en el campo teórico, sino que sea accesible a un lector promedio.

—¿Considera usted que el periodo revolucionario demanda una aproximación mayor de la historiografía cubana?

—Sí. Ese es un déficit que tenemos. No solo nos corresponde investigarla, sino incorporarla a los programas de estudios. Hoy es más necesario que nunca que las nuevas generaciones conozcan de nuestro proceso revolucionario, cómo se formó, se organizó, sus principales líderes... y todavía hay muchas cosas que están por escribir. Aunque en esta línea hay algunos jóvenes investigando, no es suficiente.

En la extensa lista de premios y reconocimientos a este destacado —y muy querido— investigador cubano, sobresalen: la Distinción por la Cultura Nacional; la Medalla Alejo Carpentier; la Orden Carlos J. Finlay; el Premio Félix Varela; el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas, así como las distinciones La utilidad de la virtud y Pensar es servir.

Es Pedro Pablo un profesional incansable, en quien se conjugan maravillosamente el escritor de gabinete y el investigador de campo, para conducirlo a trazar estrategias académicas en las cuales siempre se involucra a partir del conocimiento y el corazón.

“Juntémonos Patria a caminar”, dijo Martí, y justamente es eso lo que he intentado hacer toda mi vida: caminar con la Patria, espero haberlo logrado.”

Desde Haití



La concurrida marché de Cerca Carvajal. Foto: del autor

En Cerca Carvajal, el cólera se aprovechó de la pobreza

■ JUAN DIEGO NUSA PEÑALVER, enviado especial

En Cerca Carvajal, uno de los lugares más relegados y remotos de Haití, Val Elecienne dispuso sus temores y podrá tener ahora a su bebé.

Ella, a las 30 semanas de embarazo, contrajo el cólera, que le provocó una deshidratación ligera, atajada a tiempo por los médicos cubanos en el centro de tratamiento de la letal epidemia, instalado en una pequeña institución de la Santé (Ministerio de Salud Pública y Población de Haití), en el poblado cabecera de la comuna. Se tomaron todas las precauciones del caso.

Junto a la gestante dieron también el alta a Val Obu, de 72 años, y a Parent Eloi, de 45, ambos con similar cuadro clínico.

Era viernes, día de la bulliciosa y concurrida *marché* (mercado informal) de Cerca Carvajal, una comuna rural de muy difícil acceso y ubicada a 25 kilómetros al noroeste de Hinche, la capital del departamento haitiano Centro.

Para llegar hasta allí es necesario superar los bordes de un deforestado valle, a través de un terraplén de piedras calizas, y ocho escuálidos riachuelos (en época de lluvias son más), empleados por los lugareños para calmar su sed y la de sus mulos. En esas turbias aguas están presentes el vibrión colérico y otros peligrosos males de transmisión hídrica.

Llamada “la enfermedad de la pobreza” porque es causada precisamente por la falta de agua potable, el cólera encontró en este punto perdido de la geografía haitiana condiciones propicias para su propagación.

Allí es insoportable la falta del vital líquido. Este drama es mayor si se tiene en cuenta que en Cerca Carvajal, de unos 40 000 habitantes, la miseria es apabullante, no existen perspectivas de desarrollo que posibiliten una vida decorosa; en tanto muchos niños y adultos sufren enfermedades infectocontagiosas como la malaria, tuberculosis, diarreas, dengue y enfermedades gastrointestinales.

Allí no hay electricidad, solo algunos paneles solares y pequeñas plantas eléctricas, mientras las familias tienen como

único combustible doméstico la leña y el carbón. La mayoría de las humildes casas son de barro, adobe y una frágil madera; en su interior, niñitos de apenas cinco años llorando, con sus barriguitas infladas llenas de parásitos.

La arteria principal de la comuna es una polvorienta guardarraya rematada en su entrada por un parque, una iglesia y la mencionada *marché*. La ignorancia y el analfabetismo campean por aquellos contornos.

Miladys Robinson, de Villa Clara y al frente de los médicos cubanos allí, expresa a **Granma** que la miseria en Cerca Carvajal es tan dura como la que vio en Gambia, África, donde cumplió similar misión del 2003 al 2005.

Con pesar, relata que no pudieron salvarle la vida a un anciano que llegó a sus manos muy deshidratado, sin conocimiento, padeciendo además una anemia severa. “Estaba muy delgado, luchamos por él durante cuatro horas, pero falleció”, señala.

“Diciembre fue el mes más duro, en el que teníamos diariamente que atender un promedio de 13 pacientes. Ya en los primeros días de febrero logramos bajar esa cifra a solo dos o tres contagiados”, afirma Miladys, quien explica que las medidas preventivo-educativas aplicadas dieron resultados.

Destaca que la labor del grupo de pesquisa activa ya es habitual en parajes tan distantes como Colome, Penkua, Maringue, Labocate y Mendoz.

Añade que la Brigada atiende otras dolencias de la población, dedicación que le ha granjeado el respeto, cariño y admiración de los lugareños.

El haitiano John Peter Sufran expresó, al referirse a los médicos cubanos: “Ellos han realizado un magnífico trabajo y son gente buena”. Incluso expresó el deseo de visitar Cuba algún día.

El padre Allynste Fontaine, al frente de la Parroquia Santa Familia de Cerca Carvajal, manifiesta que en sus sermones pide a su feligresía seguir las recomendaciones médicas de los brigadistas cubanos, y agrega: “Dios, estoy seguro, agradece tanta dedicación de un trabajo que es día a día, sin descanso. Yo los felicito y los bendigo”, recalca el joven sacerdote católico.